

Teatro

EL SOL NEGRO

SAMUEL VÁSQUEZ

© Samuel Vásquez

© Colcultura, 1992

EL SOL NEGRO

(OBRA DE MUÑECOS PARA NIÑOS)

Esta obra ha sido concebida en forma de rondó, la más popular forma de la música infantil, donde el tema recurrente es la escena del pueblo, su trabajo y el sol perennes. La escena final es una coda donde el ritmo del trabajo es sustituido por el ritmo de la música que convoca a la alegría, el baile y a la libertad.

PERSONAJES

El pueblo.

Los piratas trillizos: Cirilo

Ciriano

Ciriaco

El sabio

La lora Fulgencia

El rey

El primer ministro

Los cargadores de oro

Los guardias del rey

La sirena

El dragón

COLOR GENERAL DE LA OBRA

1ª. Escena.	El pueblo	BLANCO
2ª. Escena.	El sabio	BLANCO
3ª. Escena.	Los piratas	COLORES VARIOS
4ª. Escena.	El pueblo	BLANCO
5ª. Escena.	Asalto al oro	AZUL, DORADO
6ª. Escena.	Regreso de los piratas.	COLORES VARIOS
7ª. Escena.	El encuentro	BLANCO
8ª. Escena.	Pueblo	BLANCO
9ª. Escena.	Travesía en barco	COLORES VARIOS
10ª. Escena.	Asalto al castillo del rey	(EXT.) VERDE, AZUL (INT.) BRILLANTE
11ª. Escena.	El rey	BRILLANTE, AZUL
12ª. Escena.	El pueblo	BLANCO
13ª. Escena.	Búsqueda y hallazgo del tesoro	COLORES VARIOS
14ª. Escena.	El misterio del tesoro	COLORES VARIOS
15ª. Escena.	El pueblo. Noche y fiesta	LUCES COLORES NEGROS

SONIDO GENERAL DE LA OBRA

1ª. Escena	El pueblo	CORO (AD LIBITUM) NO HAY VOZ EN PRIMER PLANO
2ª. Escena	El sabio	SILENCIO
3ª. Escena	Los piratas	SONIDO TESTIGO
4ª. Escena	El pueblo	CORO
5ª. Escena	Asalto al oro	MAR
6ª Escena	Regreso de los piratas	SONIDO TESTIGO
7ª. Escena	El encuentro	SILENCIO
8ª. Escena	El pueblo	CORO
9ª. Escena	Travesía en barco	MAR
10ª. Escena	Asalto al castillo del rey	EXT. VIENTO ARBOLES INT. SILENCIO
11ª. Escena	El rey	SILENCIO
12ª. Escena	El pueblo	CORO
13ª. Escena	Búsqueda y hallazgo del tesoro	VIENTO DRAGON SIRENA SONIDO TESTIGO
14ª. Escena	El misterio del tesoro	MAR SONIDO TESTIGO
15ª. Escena	El pueblo. Noche y fiesta	MUSICA EUFORICA DE ENDIABLADO RITMO GRITOS DE LOCA ALEGRIA TUTTI. GRAN CORO DE FIESTA Y

LIBERTAD

Canción de los Piratas

El tra-go y el dia-blo ya se han-en-car - ga - do si jó jó u na bo-te-lla de rón-queun -tri-pu-

lan-te que-dó sin vi - da si jó jó u na bo-te-lla de rón. Can-ten lo que hi-zo el

mar en el-se-ten-ta y cin-co si jó jó u na bo-te-lla de rón po drá - ser nues-tro es ta do sal-

va - je si jó jó u na bo-te-lla de rón mas triun fá - rá-nues-tro ins tin-to y co - ra - je si jó

jó u na bo-te-lla de rón. Can-ten lo que hi-zo el mar en el-se-ten-ta y cin-co si jó

jó u - na bo - te - lla de rón bai - le y rón ha - bri - a en los puer - tos si jó jó u na - bo - te - lla de

rón her - ma - nos nues - tros - se ri - an los tuer - tos si jó jó u na bo - te - lla de rón.

Can-ten lo que hi-zo el mar en el se-ten-ta y cin-co si jó jó u na bo-te-lla de rón.

VESTUARIO

- NO MUY PRECISO

- SIGLO XVII APROXIMADAMENTE

El Pueblo: TELAS MAGRAS

Ausencia notoria de dorados, encajes y sombreros

COLORES AUSTEROS.

Piratas trillizos: VESTIDOS IDENTICOS

- Ricos en formas y colores

- Sombreros de tres picos

- Pañoleta rojo en la cabeza

- Arneses en bandolera

- Espadas al cinto

- Botas de cuero.

Sabio: Lentes de aro metálico

Camisón blanco

Rey: Telas satinadas

Encajes

Peluca Blanca

Primer ministro: Trajes satinados

Encajes

Condecoraciones VARIADOS COLORES

DORADOS

- Guardias del Rey:
- Cascos metálicos plateados.
 - Chaquetas -AZULES Y NEGRAS CON
BOTONES PLATEADOS
 - Arneses en bandolera
 - Pantalones blancos.
 - Botas negras.
 - Lanzas metálicas plateadas.
-

PRIMER ESCENA

EL PUEBLO

En un pueblo de luminosidad estancada, atrapada sobre las paredes blancas absolutas de sus casas, de aire duro y sofocante, sus secos habitantes trabajan. Sus trajes monocromos no van más allá de los colores tierras, sienas, pardos, blancos, negros y ocre, como si hicieran parte de la arquitectura misma.

Más que el clima es la ausencia de niños la que da una especial atmósfera adusta y severa al pueblo. Nadie juega, nadie canta, nadie baila, nadie reposa. El constante y febril trabajo de toda la población es acompañado por un rumor de roncadas voces semejante a un coro de barítonos, bajos, una que otra contralto, y una polirrítmica percusión formada por el sonido del cencerro del herrero, el trote de caballos como caja de baterista serruchos como guacharacas, ruedas de carretas, martillos.

Espoleados por la guardia real, unos a lomo de mula, otros en carretas, más allá otros con lazos, otro más sobre sus hombros, todos transportan acuciosos letrados y letreros que, encaramados en andamios y escaleras, clavan sobre una gran pared blanca:son los créditos de la obra.

El sol inunda la escena hasta el sofoco.

SEGUNDA ESCENA

EL SABIO

En el laboratorio del sabio.

En un blanco laboratorio, tacaño de color mas no de formas, atestado de libros y papeles trabaja un viejo sabio de cabellos y barbas blancos. Calza lentes de aro metálico y albo camión. Inteligente con no más asomarse, su hablar persuasivo, más que ejercicio de lucidez es encantamiento. (Incompetente para reproducir su habla doy apenas lejana versión de sus blancas palabras. El autor autoriza a quien realice esta obra para mejorarlas)

En un rincón un anaquel repleto de tubos de ensayo con líquidos de cristalinos colores en insolitísimo montaje de serpentines y retortas; el más inventado espacio colmado de silencio; silencio religioso como de antigua iglesia.

El sabio atareado explora su montaña de apuntes. Lee varios en voz baja, ininteligible, masticando las palabras: mínimas entonaciones de enredadas nociones, entelarañados pensamientos. Uno tras otro, desecha apuntes arrojándolos por encima de su hombro. Por un momento el laboratorio se inunda de papeles. El sabio toma un descomunal libro ordenado con rigor alfabético que revisa interesado.

Hojea el libro. Encuentra que faltan hojas entre las letras "W" y "Y". En lugar de hojas muñones de papel. No hay en él una sola palabra escrita con "X". Abre el libro en las páginas correspondientes a la "E". Hay muchas palabras corregidas. El no sabe, pero la "X" ha sido suplantada por la "S". Se nota sutil diferencia en el tipo de letra y color de la "S"

Pueden leerse algunas palabras y sus significados:

Escelencia:	Alto grado de perfección. Título honorífico del Rey.
Escelentísimo:	El Rey.
Escluir:	Quitar o echar a una persona de una sociedad o reunión.
Espiación:	Reparación de un crimen o culpa por medio de castigo o sacrificio dispuesto por el rey.
Espropiar:	Quitar a alguien su propiedad por motivos de conveniencia del Reino.
Espurgar:	Borrar de los libros o impresos, por orden de autoridad competente, algunas letras, palabras, frases, hojas, etc.
Esterminar:	Aniquilar a una persona, animal o cosa peligrosa.
Estirpar:	Arrancar de raíz: acabar con alguien o algo que cause daño o molestia al rey.

El sabio subraya con su pluma la palabra espurgar y su significado.

Abre cajones, hojea carpetas, todo lo esculca. Se sienta en su escritorio y escribe con una pluma de ave. Al unísono escribe y habla..., encontrando las palabras:

...Más... (busca en su cabeza)... menos

...Arriba... (concentrado, busca)... abajo

...Sí... ...no

Día...

Sabio: (Piensa en voz baja).

¿Y su contrario? ¿Por qué siempre es de día en este reino?... Se ha perdido la armonía.

La correspondencia de una cosa con otra.

(Su mano izquierda aguanta la pesada tribulación de su cabeza). Falta un importe dato para la solución del problema.

Va al laboratorio. Mide la temperatura de un líquido. Mezcla contenido de las probetas. Echa un tris de un extraño polvo en la solución que ahora empieza a producir humo. Cada momento está más estimulado en su fervorosa actividad. Intempestiva, una enorme explosión. Una humareda arropa al sabio que muy apurado apaga el conato de incendio.

Sabio: (Escarba su mente en voz alta)

¡Día! ¡Día! ¡Día!... ¿Dónde está su contrario?...

Día... Día..., en este reino reinan el Rey, el rey y la tristeza.

Una lora de magnífico plumaje, entra volando.

Lora: (su algarabía rasga el silencio del laboratorio).

¡Tesa! ¡Tesa! ¡Tesa! RRRRRR....

Al moverse de un lado a otro el rico colorido de la lora raya el ascético blanco del laboratorio.

Sabio: ¡Fulgencia!... ¿Dónde has pasado todo el día?

La lora se arriba al sabio y, afectuosa, estrega su cabeza en el pecho del viejo científico.

Sabio: ¡Ah ... Fulgencia! Mi fiel compañera. Mi sobreviviente amiga. Como hormiga coja trabajosamente trabajo y aún falta un dato.

Lora: (Chilla)
¡Falta un dato! ¡Falta un dato!

Sabio: (Mueve la cabeza autocompasivo).
Sí. Sí. Falta un dato... pero... ¡Nada has comido hoy! Dame patica.

La lora se monta en el dedo índice del sabio.

Sabio: Ven. (Salen). (Oímos fuera de cuadro la continuación de sus palabras). Te daré arroz con
coco y sóngoro cosongo de mamey.

TERCERA ESCENA

LOS PIRATAS

En la guarida de los piratas.

En una oculta bodega, especie de refugio clandestino, tres piratas trillizos, Cirolo, Ciriaco y Ciriano, cantan y beben, dos actividades prohibidas en el reino.

Sin despótico mando, viven en separada unión por voluntaria voluntad. Nunca se aleja uno de los otros y tallan perseverantes el diamante del peligro. Voces de fuego, hablan arrebatados con abiertos ademanes. De greñero y barbas enmarañadas poseen aire desabrido, descomplicado,

absolutamente infascineroso. Visten idénticos trajes ricos en formas y colores: pañoletas rojas en la cabeza, sombreros de tres picos, arneses en bandolera, espadas al cinto y botazas de cuero.

Telas de colores cubren todos los trebejos que más parecen esculturas. Entre varios embozados muebles de forma imprecisa, como lavada, se reconocen a través de las telas que los visten, algunas veladas sillas y varios barriles de madera. Sobre una mesa, botellas y jarros forman un nublado bodegón.

Como si proclamaran un himno, Cirilo y Ciriano con jarros, y Ciriaco con una botella en su mano, canta en coro:

*El trago y el diablo ya se han encargado
¡Sí, jo jo! Una botella de ron.*

*Que un tripulante quedó con vida
¡Sí, jo jo! Una botella de ron.*

*Canten lo que hizo el mar en el 75
¡Sí, jo jo! Una botella de ron.*

*Podrá ser nuestro estado salvaje
¡Sí, jo jo! Una botella de ron.
Mas triunfará nuestro instinto y coraje
¡Sí, jo jo! Una botella de ron.*

*Canten lo que hizo el mar en el 75
¡Sí, jo jo! Una botella de ron.*

*Baile y ron habría en los puertos
¡Sí, jo jo! Una botella de ron.
Hermanos nuestros serían los tuertos
¡Sí, jo jo! Una botella de ron.*

Ciriano: (levanta tu jarro)

¡Llenen!

De la botella, Ciriaco derrama ron en el jarro de Ciriano.

Ciriano: (Mira el contenido de su jarro)

A mí échame un poco más.

Ciriaco: (Se niega)

¡A todos por igual!

Ciriano:(Molesto)

¡Bah!

Ciriano da ron a Cirilo.

Ciriaco: (Levanta la botella)

¡Salud!

Ciriano y Cirilo: ¡Salud!

Todos beben. Cirilo y Ciriano en jarros; Ciriaco a pico de botella bebe sin espiro hasta mucho después de que sus hermanos ya han tragado sus tragos.

Inesperada, la lora irrumpe escandalosa. Más por instinto que por miedo los piratas se arrinconan en expectante apretujo. ¡El aire se agota! Un instante después se recupera uno a uno, poco a poco. Respiran.

Cirilo: Uff.. por un momento creí que eran los...

Ciriaco: Es que mantener escondida de los guardias del Rey nuestra fábrica pirata de ron nos pone
cada día más nerviosos.

Ciriano: No hay que temer muchachos. Es el peligro el que ha afilado nuestra atención.
Nuestra
seguridad supera la cacería de los guardias del Rey. Aquí estamos más seguros que el
Rey en
su fortaleza.

Ciriaco: ¡La fuerte fortaleza de los débiles!

Ciriano: ¿Por dónde entró este lorito?

Lora: (Le corrige)
¡Lorita! ¡Lorita!

Cirilo: (Ríe festivo).

Esta lora ha logrado lo que no ha podido toda la guardia real: llegar aquí y sorprendernos.

Ciriaco y Ciriano celebran el chiste.

Ciriaco: (Levanta la botella).

Por esta lora zorra: (Canturrea) una botella de ron.

Lora: ¡Ron! ¡Ron! ¡Ron!

Cirilo: (Con la tonta entonación que la gente pone para hablarles a los loros)
¿Quieres ron lorita? Tóma. (Le ofrece su jarro de ron).

La lora bebe con entusiasmo. Se para en el borde del jarro para meter mejor la cabeza.

Cirilo: Un momento lorita, un momento. ¡Se toma todo mi ron!

Los otros piratas estallan en risas.

Después de forcejear, Cirilo logra apartar a la lora. Mira desconsolado su jarro vacío.

Lora: (Ebria)

¡Falta un dato! ¡Falta un dato!

Cirilo: (Como respondiendo a las palabras de la lora).

Yo tengo un dato. Un importante dato.

Ciriaco: ¿Qué dato?

Cirilo: Vale un ron.

Ciriaco:(Con sorna)

Tome zurrón.

Cirilo: (Camorrista)

¿Cómo?

Ciriaco: Su ron y el dato de inmediato.

Cirilo ofrece su jarro y Ciriaco chorrea ron en él.

Cirilo: (Después de engullir su trago):

He conseguido un nuevo trabajo para los tres.

Ciriaco y Ciriaco:(Con desagrado):

¿Trabajo?

Lora: ¡Abajo! ¡Abajo!

Ciriano:(Le da la espalda a Cirilo)

Tú estás loco.

Ciriano va hacia la lora que mete la cabeza en su jarro buscando más ron.

Cirilo: Tranquilos muchachos. Es un trabajo para piratas profesionales.

Ciriaco y Ciriano: (Aliviados)

Aahhh...

(Abordan a Cirilo).

Ciriano:¿Y cuál es ese trabajo?

Cirilo: En este momento están desembarcando un importante cargamento de oro.

La lora se tambalea por la guarida indiscutiblemente borracha. Entra y sale de cuadro mientras los hermanos conversan.

Ciriaco:¿Dónde? ¿Dónde?

Cirilo: En el puerto de Siracusa.

Ciriano:¿Y qué estamos esperando?

Cirilo: ¡Vamos!

Ciriaco y Ciriano: ¡Vamos!

Se calan sus sombreros. Ciriano afila y brilla su espada.

Ciriaco: Pero... ¿Quién comandará el asalto?

Ciriano: ¿A quién le tocar ser el jefe?

Se miran los sombreros entre sí.

Cirilo: (Señala al sombrero de Ciriano).

A ti Ciriano que te tocó el sombrero con la insignia.

Ciriano: (Se quita el sombrero para mirar la insignia).

Ah... no me había dado cuenta. (Asumiendo aire de mando). Bueno muchachos... ¡Al trabajo!

Los trillizos salen con Ciriano al frente.

La lora se bambolea de un lado para otro como si tuviese dos patas izquierdas. Camina con la tensión e irresponsabilidad de equilibrista bufo hasta desplomarse, espectacularmente, en el suelo.

CUARTA ESCENA

EL PUEBLO

En el pueblo.

Tratamiento ad libitum.

Toda la población trabaja bajo la tiranía del Rey y del sol. El obstinado sol que rebota vigoroso sobre las lechosas paredes. El pueblo es una gran máquina que se mueve con triste fortaleza.

Entre la gente. Tuercas de un gran engranaje, conversación ninguna. Sólo necesaria comunicación para que la máquina funcione. Y no hay amistad sin conversación. En climas extremos el hombre está más solo.

El sol inunda la escena hasta el sofoco.

QUINTA ESCENA

ASALTO AL ORO

En el muelle.

En el muelle, un embarque de oro. Contra el infinito telón azul del cielo y el mar, esplenden la gran medalla de oro del sol y las barras doradas que cargan los estibadores, pequeños soles entre sus manos.

Los tres hermanos entran en cuadro. Se mueven sigilosos por el muelle entre bultos y cajas.

Ciriaco: (En voz baja)

Ahí mismito están.

Ciriano: Caigámosles por sorpresa.

Los trillizos se ocultan. Sólo se ven sus manos que se deslizan por el borde del muelle. Cerca ya a los cargadores, se incorporan relampagueantes.

Los tres piratas: ¡Esto es un asalto. Entreguen el oro!

Desentendidos los estibadores continúan su trabajo. Los piratas se retiran. A distancia cuchichean un vehemente alegato indescifrable. Más parece que hablan jerga. Los piratas regresan a perpetrar su asalto con más unidad y resolución.

Piratas:(Con seguro vozarrón)

¡Esto es un asalto! ¡Entreguen el oro!

Como ausentes los estibadores los ignoran. Los piratas de nuevo se retiran a discutir. De entre el hervoroso cuchicheo:

Ciriano:(Corajudo)

¡Déjenme! Yo arreglo a esos zombóticos con mi espada.

Cirilo: ¡No! Nosotros somos Piratas, no asesinos.

Ciriaco:La espada es sólo necesidad última. Tenemos que hacerlos entregar el oro por su propia debilidad.

Regresan más duros y conminativos.

Los Piratas: (Unánimes. A la orilla del grito)

¡Entreguen el oro! ¡Somos piratas feroces!

Muy mudos hasta entonces, los cargadores replican.

Un Cargador: (Burlón)

¿Piratas? Ay... qué susto.

Otro Cargador: (Regañón)

No mortifiquen más la paciencia.

Mientras todos trabajamos ustedes

Juegan a los piratas.

Primer Cargador: (En la piedra del disgusto)
¡Patatas en polvo! ¡Patanes!

Azarados, los piratas se alejan.

Cirilo: (Decepcionado)
Otra vez lo mismo.

Ciriaco: (Descalabrado)
Nadie nos cree que somos piratas.

SEXTA ESCENA

REGRESO DE LOS PIRATAS

En la guarida de los piratas.

En el mismo sitio donde cayó al final de la tercera escena, la lora ronca a pata suelta. Los infortunados piratas, desilusionados, entran en cuadro.

Cirilo: (Se quita el sombrero y señala a Ciriano).

¡La culpa es tuya! Te dije que no brillaras tanto tu espada:escandilaba de luz y no veía bien en el puerto.

Lora: (Despertando de un salto, grita automáticamente)
¡Tuerto! ¡Tuerto!

Ciriano:(Recogiendo las palabras de la lora para inculpar a Ciriaco)
¡Eso es! La culpa es tuya. Te dije que te sacaras un ojo, para que nos crean que somos piratas.

Ciriaco: ¡Qué va! Silver, Morgan y Barba negra no eran tuertos y fueron piratas de grandes y famoso asaltos.

En busca de más ron la lora esculca en jarros y botellas durante toda la escena.

Ciriano: (Apesadumbrado).
Nadie nos cree que somos piratas.

Cirilo: (Cavila)
¿Qué es lo que nos falta?

Los tres piratas se hunden en un abismo de reflexión.

Ciriaco: Tenemos nuestro hermano barco.

Ciriano: ¡Y nuestras valientes espadas!

Cirilo: Botas y pantalones.

Ciriaco:(Inspirado) Gustos y sueños de Piratas.

La Lora: ¡Falta un dato! ¡Falta un dato.

Ciriano:(Señalando a la Lora)

Tienes mucha razón. Falta un dato.

Cirilo: A mí lo que me falta es un buen plato.

Cirilo va por un plato. Exagerado, vuelca en él toda la comida que hay en la olla. Ciriano investigativo registra cada rincón de la olla:¡VACIA! Cirilo va a la mesa tarareando la Canción de los Piratas. Come gustosamente con ruido.

Ciriano:(Tratando de apartar a Cirilo de la comida lo llama).

¡Pssst! ¡Psssst!

Cirilo: ¡Bah! ¡Déjame comer tranquilo!

(Continúa comiendo con sonoro apetito desmesurado).

Ciriano:(Insiste)

¡Cirilo!

Cirilo: (Atragantado)

¿Qué?

Ciriano:Ven.

Cirilo: (Refunfuñón, abandona el plato)

¡Qué quieres!

Ciriano:(Trata de entretenerlo mientras Ciriaco, a hurtadillas, roba comida de su plato).

¿En qué pensabas?

Cirilo: (Categórico)

¡Yo mientras como no pienso!

Cirilo vuelve a su plato y, traga con mayor glotonería el cerro de comida. Después de un rato, al saber que Cirilo lo va a dejar sin nada que comer, Ciriano rompe abruptamente la calma.

Ciriano:(Se desgañita a gritos).

¡Muchachos! ¡Muchachos! ¡La guardia del Rey nos esta cercando!

Ciriaco: ¡A las armas!

Antes de abandonar su comida Cirilo se atiborra aún más con grandes bocados.

Veloces, los tres hermanos salen con espadas en sus manos. Ciriaco y Cirilo adelante seguidos de Ciriano, quien se devuelve sin ser notado y se dirige al plato de Cirilo. Engulle con avidez. Bota al aire la cuchara. Boga directamente del plato que termina lamiendo como perro hambriento.

Ciriaco y Cirilo regresan extenuados.

Ciriaco:(Jadeante)

Falsa alarma...

Cirilo: (Sin alientos)

...no había tales guardias...

Ciriano:Seguro que mis gritos feroces los espantaron.

Ciriano:(Respira con dificultad)

Se... gu... ro...

Cirilo vuelve a su plato... vacío. Va hacia Ciriano que se hace el sueco. Cirilo, brusco, lo coge por un hombro y lo hace girar quedando cara a cara.

Cirilo: (Bravero)
Muy raro lo del plato limpio.

Ciriano:(Tranquilo y explicativo).
Es que a mí me tocaba lavar la loza.

Cirilo: (Embiste a Ciriano hasta quedar unidos por la testa como toros que pelean)
Seguro?

Ciriano:(Responden a la agresión, fanfarrón).
¡Seguro!

Cirilo: (Muestra su puño).
No te pego porque eres tan igual a mí que sería como pegarme a mí mismo.

Desde el fondo, la lora vuela hacia el primer plano entre las caras de Ciriano y Cirilo quienes tienen que apartarse para no ser atropellados por ella.

Lora: ¡En casa de ciego no se menciona espejo!

Ciriano:¡Qué lora tan inteligente!

Cirilo: ¡No seas bruto! Los animales no son inteligentes.

Lora: ¡Qué gentes! ¡Qué gentes!

Ciriano:Ellos tienen instinto que es distinto. (A la lora) ¿No es cierto que sólo repites lo que oyes?

Lora: Yes, yes

Ciriano:Entonces oye cosas muy inteligentes porque repite cosas muy inteligentes.

Ciriaco:Muchos se ahogan al entrar en el cielo que el lago repite del cielo verdadero.

Cirilo: La repetición de conocimiento produce siempre espejismo de sabiduría.

Ciriano: (Componiéndose mentalmente).

Sí, sí. Ya sé. La sabiduría verdadera sabe inventar, es creativa.... El dueño de esta Lora debe ser muy inteligente.

Ciriaco:(Dándose cuenta de la obsesión de la Lora por el ron)

No sabemos quién es su dueño pero... esta Lora tiene su resabio.

Lora: ¡Sabio! ¡Sabio!

Cirilo: ¿Es un sabio? (Con la entonación con que la gente le habla a los loros) Lorita, dime Lorita, ¿tu dueño es un sabio?

Lora: ¡Sabio! ¡Sabio! ¡Sabio!

Al repetir estas palabras, como por reflejo condicionado, la lora empieza a buscar salida. Tropezaba con todo sin encontrar por dónde partir.

Ciriano: Sigámosla hasta su casa. Quizá ese Sabio pueda saber qué es lo que nos falta.

Ciriaco:Sí. Tal vez él pueda encontrar la causa de nuestros repetidos fracasos.

Uno de los Piratas abre la puerta para que la Lora pueda salir. Detrás, de a tres en fondo, Cirilo, Ciriaco y Ciriano. La puerta se cierra estrepitosa a sus espaldas.

SEPTIMA ESCENA

EL ENCUENTRO

En el laboratorio del Sabio.

Blanco sobre blanco el Sabio trajina con silenciosa diligencia por el laboratorio. Se oyen golpes en la puerta. El sabio sigue absorto en su trabajo. Corto lapso de tiempo, nuevos golpes intensos y afanados. El sabio voltea la cabeza y con su mano prolonga el caracol de su oreja. Cubre el laboratorio con una sábana blanca y se dirige hacia la puerta. Como de autoridad o de urgencia, golpes aún más fuertes y apurados.

Sabio: (Rezongón).

¡Ya voy! ¡Ya voy! Vaya uno a ver quién y qué.

El Sabio abre la puerta. Entra la Lora.

Sabio: ¡Fulgencia!

Tras la Lora entran los Piratas. Al verlos se quita los anteojos alarmado. Le echa aliento a sus lentes y los limpia con el borde de su camisón. Ansioso, se los coloca de nuevo.

Sabio: (Masculla).

Estos malditos lentes ya no me sirven. Estoy viendo triple.

Ciriaco: No, no, no, son sus lentes. Nosotros somos trillizos.

Cirilo: Yo soy Cirilo.

Ciriaco: Yo soy Ciriaco

Ciriano: Y yo soy Ciriano.

Cirilo: Vivimos cerca de aquí.

Sabio: (Apagándosele la preocupación)

Ahhh... ¿Y ustedes a qué se dedican?

Los tres Piratas: (Queriendo mostrar mucha ferocidad)

¡Nosotros somos Piratas!

(...pero su rostro de salvaje bondad los traiciona).

Sabio: (Risitas contenidas):

¿Piratas? (Una risita burlona se desborda).

Pues no parecen.

Ciriaco: Ese es el problema. Nadie nos cree que somos piratas.

Ciriano: Por eso nuestros asaltos son un repetido fracaso.

Cirilo: La Lora nos dijo que su dueño era un Sabio y la seguimos hasta aquí creyendo que usted puede ayudarnos.

Sabio: Ah... Ahora descanso. Cuando golpeaban la puerta tan fuerte creí que eran los guardias del Rey.

Ciriano: ¿Y usted por qué teme a los guardias del Rey?

Sabio: El Rey ha hecho desaparecer a mis colegas Científicos y ha decomisado todos sus documentos de investigación. Perseguido, tengo que trabajar aquí en secreto y a escondidas.

Cirilo: (Malicioso).

Nosotros también hacemos algunas cosas en secreto y a escondidas, colega.

Ciriano: ¿Qué investiga usted que disgusta tanto al Rey?

Sabio: (Los convida a seguir).

Sigan muchachos. Les mostraré.

Al fondo, el laboratorio cubierto con la sábana semeja un monumento a inaugurar. El Sabio lo descubre. Los Piratas lo contemplan desconcertados.

Ciriaco: (Convencido, juzga por su condición)

¡Ah! Con semejante fábrica de ron que usted se maneja, colega.

Sabio: (Con la tranquilidad seguridad que da el conocimiento).

No, no, no. Esto es un laboratorio. Este es el espacio íntimo que habita mi imaginación. Aquí investigo la causa por la cual siempre es de día en este reino y su relación con la tristeza y el cansancio de las gentes. (Estira las palabras como citando): "El sol no se contenta con iluminarnos: / ¡Nos lee! / Y eso es desastroso / Para su vista. Para nosotros"

Ciriaco: (Haciendo la digestión de las palabras del Sabio, alza los hombros disculpándose). Es que yo

nunca había visto un montaje como éste.

Sabio: No se es Sabio sólo con quererlo.. investigo, investigo, investigo, y aún falta un dato.

Cirilo: (A sus hermanos)

Lo mismo que a nosotros.

Sabio: Un dato que se encuentra en los documentos que el Rey confiscó a mis colegas científicos. Debo recuperarlos para continuar mis investigaciones y dar solución al problema. Pero no tengo fuerzas para embarcarme y hacer frente a la guardia real.

Ciriano:Mmmmm.. Podríamos hacer un pacto de ayuda mutua.

Sabio: ¿Un pacto? ¿Qué clase de pacto?

Ciriano:Si usted promete ayudarnos nosotros pondremos a su disposición nuestras espadas y a Marilyn.

El Sabio entusiasmado arrastra de un brazo a Ciriano hasta un rincón.

Sabio: (En secreto)
¿Y quién es Marilyn?

Ciriano:Nuestro barco.

Sabio: (Desinflándose). Ahhh... ¿Y ustedes no temen a la guardia real?

Ciriano:(Desde el fondo de sí mismo)
El placer de ser Piratas nos espanta el miedo.

Ciriaco: (Por fingirse menos ignorante, habla en letras góticas)
Ser o no ser, ese es el problema.

(Si no fuesen muñecos el argumento habría ganado aquí mucha psicología).

Sabio: (Con perverso humor).

Como dice el dicho: "No hay abismos infranqueables en barquitos de papel". ¡Acepto el pacto de ayuda mutua!

Cirilo: ¡Trato hecho!

Cirilo le estrecha la mano a boca de jarro. El Sabio retira su mano adolorida contando los dedos lentamente.

La Lora testigo única de esta excepcional reconciliación de la ciencia y la vida, arma escandaloso alboroto.

Sabio: ¿Y cuándo partimos?

Cirilo: Ahora mismo.

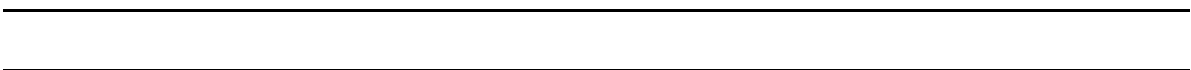
Sabio: (Sabiamente)

No es bueno que nos vean juntos. Nos encontraremos en el barco.

Los piratas salen.

Sabio: (A la Lora. Con el pulgar por encima del hombro, señala el camino por donde salieron los Piratas).

El calor aniquila el pensamiento, pero da frutecido sentimiento.



OCTAVA ESCENA

EL PUEBLO

En el pueblo.

Todos trabajan todas las horas. Todas las horas tacadas de sol como domingo detenido al medio día. El único reloj que conocen es para ellos una arqueológica arma, misteriosa e ignota. El tiempo, perezoso, simula pesar (*).

El sol inunda la escena hasta el sofoco.

(*) Nota al Diretor: Sin tiempo no hay memoria. Sin ésta, fresco el pensamiento, el brazo, el rostro. La vejez es memoria.

NOVENA ESCENA

1ª. PARTE

TRAVESIA EN BARCO

En el muelle.

Varios barcos están anclados en el muelle. Casi ninguno no enarbola bandera azul con sol dorado en la esquina superior izquierda. Aunque el sol es igual de severo al de las escenas anteriores, por primera vez se ven nubes en el cielo, como si la naturaleza, testigo inevitable, quisiera señalar que la sola acción, sin siquiera sospechar éxito o fracaso, modifica la realidad.

Se escuchan voces fuera del cuadro.

Cirilo: ¿Y quién será el capitán?

Ciriano: ¿A quién le tocó el sombrero con la insignia?

Ciriaco: ¡A ti Cirilo! Te toca ser el capitán.

Cirilo: (Se oyen muy en primer plano sus órdenes gritadas)
¡Soltar amarras!

Voz lejana: ¡Listas las amarras!

Cirilo: (Primer plano)
¡Levar anclas!

Voz lejana: ¡Listas las anclas!

Cirilo: (Primer plano)
¡Izar velas!

Voz lejana: ¡Izadas las velas!

Cirilo: ¡Zarpar! ¡Buen viento y buena mar Piratas marinos!

Lora: ¡Inos! ¡Inos!

“La Marilyn”, en el barco de los Piratas, abandona el muelle lentamente.

Cirilo: (Fuera de cuadro).
¡Timonel a estribor!

El barco lentamente cambia de rumbo.

Sabio: Deseémonos buena suerte muchachos que mucho la necesitaremos.

Ciriano: Tranquilo, que de la mala suerte se encargará mi espada.

Cirilo: Qué bellos y hermosos barcos cruzan el horizonte.

Sabio: Son todos del Rey.

Cirilo: Ese señor con tantos y tan hermosos barcos debe ser un maravilloso marino.

Sabio: No lo creas Cirilo. Siempre que se monta a un barco se marea.

"La Marilyn" en alta mar.

Se escucha la canción de los Piratas cantada en coro por los trillizos:

El trago y el diablo ya se han encargado

¡Sí, jo jo! Una botella de ron.

Que un tripulante quedó con vida

¡Sí jo jo! Una botella de ron.

Etc.

La Lora repite con ellos el estribillo: "Una botella de ron"

NOVENA ESCENA

2ª. PARTE

EN LA CUBIERTA DEL BARCO

Primer plano.

En la cubierta del barco uno de los Piratas trillizos, enguayabado, sufre una terrible crisis de identidad. El Pirata se mira en un espejo que sostiene en la mano.

En primer plano los dos rostros del Pirata, el real y el reflejo. Con angustia el Pirata hace muecas ante el espejo. Se mira de medio perfil.

Monólogo interior del Pirata:

Voz en off: ¿Yo soy Cirilo? ... (Improvisa nuevas muecas)...

¿O soy ciriaco?... (gestos ridículos):¿O ciriano?... (al borde del colapso). Tomé tanto ron que no recuerdo quién soy. Me gustaría comerme ahora mismo un toro asado... entonces debo ser Cirilo. Pero también me gustaría tomarme un barril de ron... entonces debo ser Ciriaco... Y además me gustaría enfrentar mi espada a 100 guardias reales... debo ser Ciriano... (Consternadísimo). Yo que siempre creía ser tan diferente a los demás, que creí que me distinguía fácilmente de los otros por mis propias y únicas cualidades personales, me doy cuenta ahora de lo iguales que somos. Ahora veo que una mirada atenta ante un espejo nos muestras muchas más semejanzas que diferencias...

Los otros dos Piratas suben a cubierta y descubren extrañados a su hermano que, como un actor, ensaya gestos ante el espejo. Ocupado en su preocupación éste no se apercibe de su presencia en el primer momento.

El Pirata: (Al verlos, les pregunta angustiado).
¿Quién soy yo?

Uno de los hermanos: (Sardónico)-
Marlon Brandon

Se alejan con monumental carcajada. El Pirata en crisis queda solo, más abatido que antes.

Por la baranda del barco camina la lora.

Lora: ¡Ciriaco! ¡Ciriaco! ¡Una botella de ron!

Ciriaco agradecido de que le rescaten su identidad perdida carga a la lora como a un bebé y le da una botella de ron como si fuese un tetero.

Ciriaco:(Mimoso en exceso).
Toma Lorita, tóma!

Corte.

El barco navega en alta mar.

En la cubierta los Piratas miran largo rato, cansando el horizonte. Cirilo atisba por un catalejo queriendo hallar la distancia.

Ciriaco:¿A cuánto estamos de la isla del Rey?

Cirilo: A pocos vientos de distancia.

Ciriano:(Hace cachucha con la mano)
¡Cirilo! ¡La isla del Rey!

Cirilo: ¿Dónde?

Ciriano:(Señala con el índice).

¡A babor!

Cirilo: (Enfoca con el catalejo).

No seas bruto:es una ballena.

La travesía es un placer para los Piratas. Ciriano pesca con su caña, Ciriaco cata su pipa con deleite, Cirilo con su catalejo se fascina enfocando ya el cielo y el desmedido sol, ya el mar cambiante geografía desleída, ya una bandada de gaviotas, pañuelos blancos que saludan.

Súbitamente....

Cirilo: (Grita).

¡Tieera a la vistaaaaa!

DECIMA ESCENA

ASALTO AL CASTILLO DEL REY

En las afueras del Castillo.

En el bosque los Piratas sortean, con su acostumbrado juego del sombrero con la insignia, a quién corresponde comandar el asalto al castillo donde gobierna el Rey y donde están cautivos los documentos necesarios para la investigación del Sabio.

Cirilo: (Señala el sombrero de ciriaco).

Te tocó a ti el sombrero con la insignia. Tú comandas el asalto al palacio.

Ciriaco: (Instalándose en la mando).

Como sombras que se multiplican, oculta y calladamente nos moveremos por el bosque, con tanta rapidez que parezca que detrás de cada árbol hay un asaltante. Con la alerta atención de un animal en peligro, haciendo un silencio igual al que produce un pensamiento.

Los piratas se desplazan por el bosque, no por cautelosísimos menos raudos. El vivo y cálido color de los Piratas que saltan de un árbol a otro, raya con fuerte línea el sinfín de verdes estáticos del bosque. Legan cerca de las rejas que cercan el castillo del Rey, protegiéndolo.

A través de las brillantes metálicas rejas se ve el esplendoroso castillo del Rey. Varios guardias de resplandecientes cascos y armaduras, cegantes al ser tocadas de sol, custodian la entrada del palacio. Se ven las mismas banderas azules con sol dorado que tenían los barcos en el puerto. A una señal, Ciriaco toma el camino que conduce al palacio y se dirige con indudable firmeza hacia la portada. El sol ensordece de claridad. Mientras Ciriaco se acerca, Cirilo y Ciriano permanecen ocultos tras los árboles.

Ciriaco: ¡Señor guardia! ¡Señor guardia!

Un guardia: (Pegando la cara a la reja grita intimidativo).

¿Quién anda por ahí? Recite el santo y seña en el acto.

Ciriaco: Señor Guardia. Sé de verídica y fiel fuente que tres audaces y temibles Piratas han desembarcado en la isla.

El Guardia: (Desconfiado)

¿Y cómo sé que es cierta la información?

Ciriaco: (Muy convincente)

Es digna de todo crédito señor. Yo mismo sé dónde se encuentran y puedo guiarlo si le interesa.

El guardia suena un silbato a cuyo llamado acuden varios guardias más. Abren un batiente de la pesada portada y salen en disciplinado apeñuscamiento a las afueras del palacio.

El guardia Comandante: (Se arrima inquisidor a Ciriaco)

¿Dónde? ¿Dónde se encuentran?

Ciriaco:(Olímpico):

¡En tus narices idiota!

Ciriaco blande su espada y enfrenta al escuadrón. Por no transgredir la militar disciplina los guardias no atinan a rodear a Ciriaco. Filados cogen turno para pelear con él. Como un rayo rasga el cielo, así Cirilo y Ciriano saltan a sus espaldas y convierten las académicas filas reales en increíble amontonamiento de confusión.

Ciriano:Rebúnjense tuntunientos. Hagan fila que a todos los atiendo.

Agiles, imprevistos, los Piratas hacen hueco a cada lanzazo del enemigo. Por encima del ruido que provoca el choque de los metales y los gritos de los combatientes se oye este diálogo:

Guardia: ¡Malditas ratas!

Ciriano:(Corrigiéndolo)

¡Pirratas! ¡Pirratas!

Una batalla de película se sucede. Los Guardias caen uno tras otro formando una dormida montaña militar.

Tras su indiscutible triunfo, los Piratas franquean el umbral y se infiltran en el castillo.

2ª. PARTE

DECIMA ESCENA

EN EL INTERIOR DEL CASTILLO

Mientras Ciriano saca papeles, pergaminos y papiros, Cirilo y Ciriaco los desenrollan sobre una mesa.

Ciriaco: (En voz baja lee).

“Doctor Honoris Causa en Pastelería Suiza”.

(Lo hace a un lado. Le pasan otro): “Licenciado en Decoración de Interiores”. (Lo hace a un lado. Otro). “Master en Publicidad”. (Lo hace a un lado. Otro): “Honoris Causa en Torturas”.

Azarado Cirilo busca escapar.

Cirilo: (Habla mientras corre).

Yo me voy.

Ciriaco: (Lo para)

¿Y el documento del Sabio? ¿Le vamos a fallar?

Cirilo: (Recapacita)

Ah, sí... tenemos que encontrarlo.

Regresan a la mesa. Desenrollan, leen y arruman papeles, libros, documentos.

Ciriano: No queda sino éste. (Pone sobre la mesa un pergamino enrollado, amarrado con siete cintas de diferentes colores y lacrado).

Ciriaco:(Lo desata y desenrolla)

Tiene un dibujo.

Las cabezas de los tres Piratas se pegan unas a otras para mirarlo.

Leen: "Ma – pa – del – Te – so – ro – del – sol – Ne- gro".

Ciriaco:(Repite)

"Mapa del Tesoro del Sol Negro"

Los tres Piratas: (Sorprendidos)

¡Ooohh!

Cirilo: ¡Vamos por él!

Ciriaco:Un momento. ¿Y el documento del Sabio?

Ciriano:En vano hemos revisado durante largo rato libro por libro, pergamino por pergamino, papel por papel.

Ciriano:Es posible que el Rey haya destruido todos los documentos de los Sabios. Los auténticos científicos siempre buscan la verdad y la verdad puede que no le convenga al Rey. Si amara la verdad no tendría tantos guardias con él, sino poetas y sabios.

Ciriaco:Si. El Rey debe haber destruido todos los documentos. Yo mismo vi un libro desmembrado con muchas hojas arrancadas, como un profeta a quien cortaran la lengua, para que no diga lo que sabe.

Cirilo: Vamos por el tesoro. Al sabio le daremos la mitad para que pueda adelantar sus investigaciones.

UNDECIMA ESCENA

EL REY

En la recámara del Rey.

El Rey de almidonada peluca blanca monta un caballo palomo magníficamente enjaezado, como para desfile. La silla, un apero especial, llama a la mirada. El Rey es gordo, de flaca voz que recuerda los castratti. A ratos semeja un niño grande. Un gran niño mimado que se divierte, que juega. Viste traje azul claro y finos encajes. Parece francamente recién estrenado, hecho sobre medida, aunque los botones que cubren la generosa barriga quisieran haber saltado hace rato y verse libres de tan pesada obligación. Se ve que huele a costosa agua de Colonia. Al fondo, una noche demasiado clara, luna llena y estrellas, sirve de bello marco al pueril goce del rey. ¡Ah, al fin la noche! Inesperados golpes en una puerga, fuera de cuadro. El Rey se apea súbito de su caballo.

Sólo ahora se ve la infinita perspectiva de la recámara real. Comprendemos entonces que el caballo es de madera y que el paisaje nocturno está pintado sobre una larga tela que pasan varios criados ciego, enrollando en un extremo y desenrollando en el otro.

Rey: (Alarmado, a sus criados)
¡Retírense! ¡Retírense!

Los ciegos toman bastones blancos como sus ojos. Ahuyentan el aire, apalean el viento.

Los criados: (En disparejo coro, saliendo).
Dios bendiga a su altísima alteza.

El Rey cubre el paisaje con una cortina azul oscura. Va a la puerta, retira personalmente una pesada tranca que la asegura. Se sienta en su despacho.

Rey: Siga.

Entra el Primer Ministro. Cara de ningún amigo. Patea-flores. Sus manos son puñales ausentes. Luce traje satinado azul oscuro y pectoral de condecoraciones. Había con redacción.

Primer Ministro: (Agitadísimo)

Dignísima dignidad, majestuosísima majestad...

Rey: (Le interrumpe soberbio).

¿Por qué irrumpe en mis aposentos privados sin que yo le lame, Primer Ministro?
Interrumpe mi trabajo.

Primer Ministro: (Insistiendo).

Pero... Altísima Alteza...

Rey: (Terminante)

¡Retírese!

Primer Ministro: (Con sumisión suma se retira caminando hacia atrás, reverente).

Como ordene, dignísima dignidad.

Acabando de salir el primer ministro el Rey se reclina en un diván.

Rey: ¡Ah...! Qué rico es no hacer nada y después acostarse uno a descansar.

Se oyen golpes en la puerta. El Rey vuelve a su despacho.

Rey: Siga.

De nuevo el Primer Ministro.

Primer Ministro: (Muy ansioso)

Majestuosísima majestad tengo la obligación de informarle que....

Rey: (Le corta altanero).

Ya le he dicho que no irrumpa ni interrumpa (hace respingo despectivo). Retírese, retírese.

El Primer Reverencia sale ministrando.

Pasado un rato, el Rey suena una campanilla, con pequeño intervalo, dos, tres veces. Entra el Primer Ministro. Avanza reculando.

Primer Ministro: (Hace venía).

Dios bendiga a su altísima alteza.

Rey: (Arrogante).

¿Dónde estaba Primer Ministro que no acude de inmediato al mandato de mi campanilla?

Primer Ministro: Perdóneme su Majestad, su majestuosísima Majestad, pero...

Rey: (Cortándolo).

Dígame Primer Ministro, ¿Cuántos pavos reales tenemos en palacio?

Primer Ministro: 7'3317.291 pavos reales, su realeza.

Rey: Y... Dígame, ¿Cuántos metros de encaje rosado se han tejido, Primer Ministro?

Primer Ministro: 13'743.875 metros, majestuosísima majestad.

Rey: ¿Y cuántos búfalos importados tenemos en solar?

Primer Ministro: 5´835.423 Búfalos, su Majestad.

Rey: (Desconfiado, consulta sus papeles).
Pero ayer había más.

Primer Ministro: (Explicativo)
Sí, pero fue necesario...

Rey: (Con medio ademán, despreciativo, obliga con el índice).
Vuelva ahora mismo y cuéntelos de nuevo.

Primer Ministro: Como ordene, dignísima dignidad.
(Venía y se retira).

Casi sin acabar de irse el Primer Ministro, el Rey toca la campanilla. El Primer Ministro entra corriendo.

Primer Ministro: (Jadeante).
¿Altísima Alteza?

Rey: No se ahorre las reverencias del protocolo que nada me disgustan, Primer Ministro.

El Primer Ministro se dobla obediente.

Rey: ¿Cuántos diamantes se han tallado en la joyería real, Primer Ministro?

Primer Ministro: 10´824.655 diamantes, Su Majestad.

Rey: Infórmeme sobre los árboles para hacer palillos de dientes.

Primer Ministro: Ya se han tumbado 9´995.900 árboles, Su Dignidad.

El Rey se frota las manos entusiasmado. De improviso se pone tierno.

Rey: ¿Y cómo van los preparativos para el festín de mi ranita Fifi?

Primer Ministro: Ya hemos conseguido la champaña, el caviar y las ancas de ternera, altísima alteza.

Todo está listo para la parranda, su Majestad.

Rey: (Satisfecho)

Y en el Reino reino yo y mis guardias guardian sin bajar la guardia. ¿No es así Primer Ministro?

Primer Ministro: (Pronuncia cada sílaba como si fuese una palabra)

C i e r t a m e n t e / a l t í s i m a / a l t e z a ... n o / e s / a s í.

Rey: (Confuso).

¿!Cómo?!

Primer Ministro: (Turbado).

Desde hace rato estoy tratando de informarle que trescientos bandoleros han desembarcado en la isla, han vencido a la guardia real y han pirateado el Mapa del Sol Negro.

Rey: (Desesperado).

¡Mi mapa del tesoro del Sol Negro! ¡Noooo!

(Llora desconsolado). ¡Subversivos! ¡Conspiradores! (Patalea). Si sacan el Sol negro se parará el trabajo y entonces ¿quién cuidará mis pavos reales? ¿Quién tallará los diamantes?

En lo más potente del llanto, en la espuma de la cólera, se serena.

Rey: (Rabia en destemplado tono)

¡Que vengan refuerzos a vengar! Restableceremos la legítima autoridad que ejercernos por el bien del pueblo.

DUODECIMA ESCENA

EL PUEBLO

En el pueblo.

Bajo el cómplice arduo sol persistente, los guardias del Rey requisan a toda la población coercitivos, represivos, rudos, testarudos. Falaces, siempre encuentran pelo negro en vaca blanca. Ignoran que a la cadena y a la desgracia nadie se acostumbra.

En el solar de cada casa empieza a germinar la manzana de la solidaridad.

El sol inunda la escena hasta el sofoco.

DECIMA TERCERA ESCENA

BUSQUEDA Y HALLAZGO DEL TESORO

En la isla del Rey.

A pleno sol los piratas siguen al pie de la letra las instrucciones del mapa. El calor da tajada.

Cirilo: (Con el mapa en sus manos)

El mapa dice: "Dar trescientos saltos en patasola en línea recta hacia el faro fucsia"

Los Piratas saltan en patasola.

Cirilo: (Cansado, lee).

"Un cuarto de vuelta a la derecha" (Giran un cuarto de vuelta). "Dar treinta y siete pasos caminando hacia atrás".

Caminan hacia atrás.

Cirilo: Treinta y tres, treinta y cuatro, treinta y cinco, treinta y seis, treinta yyyyyy....

Caen en un hoyo profundo.

Ciriaco: (Fuera de cuadro).

¡Ayayayayaya! ¡Quítame tus asquerosos pies de encima! Me están pisando la barba.

Cirilo: (Fuera de cuadro).

¡El Mapa! ¿dónde está el mapa?

Ciriano: (Fuera de cuadro)

¡Aquí está!

Ciriaco: (Fuera de cuadro).

¿Y ahora qué?

Cirilo: (Fuera de cuadro).

Aquí dice: "Si no se quebró las piernas, salga si es capaz".

Ciriano: (Fuera de cuadro).

Encáramate en mis hombros y Cirilo se encarama en los tuyos.

Una mano emerge, agarrando con fuerza la orilla del hoy. Luego aparece la otra seguida de la cabeza de Cirilo que mira inquieto a todos lados.

Uno a uno salen.

Cirilo: (Lee)

“Tenderse y arrastrarse bocarriba siguiendo la nube en forma de cabrito hasta que se disuelva”.

Ciriano: ¿Nube en forma de cabrito?

Cirilo: (Ausculda el cielo).

Sí. En forma de cabrito. (señala) ¡allí está!

Los piratas se arrastran.

Ciriano:(Agotado).

¡Uf! Al fin se disolvió.

Cirilo: (Lee).

“Quién llega a este punto se hace merecedor de las tres grandes sorpresas”.

Ciriaco y Ciriano: ¿Grandes sorpresas?!

Cirilo: Sí grandes sorpresas.

Ciriaco: Ya era justo. (Grita al cielo): ¡Hey! Estamos esperándolas!

Entra en cuadro una mula cargada a ambos costados con canastos completos de monedas de oro, que repiten el sol como un gran coro.

Ciriano:(Hipnotizado).

¡Son monedas de oro!

Ciriaco:(Casi en la fiebre).

¡Somos ricos!

Cirilo: (Demasiado seguro, demasiado).

Yo quiero ser Pirata antes que rico. Ser pirata es vivir mi propia aventura con sus peligros. No queda tiempo de aburrirse en los peligros. Ser ricos nos daría tanta tranquilidad que nos quitaría la aventura.

Ciriaco:(Sacude de arriba abajo la cabeza):

Es cierto.

Cirilo: Yo prefiero conseguir dinero con el oficio que me gusta. El sabio descubrirá qué es lo que nos falta para ser verdaderos Piratas.

Ciriano:(Repensando).

¿Por qué todas estas monedas vienen hacia nosotros sin vigilancia alguna? De eso tan bueno no dan tanto.

Ciriaco:Mmmmmmm..... Aquí pasa algo muy raro.

Cirilo: Cuidado. Nos puede pasar igual que al perro que soltó la carne que tenía en su boca por coger la que se reflejaba en el río, quedándose sin nada. (Señala el mapa). Aquí dice que debemos esperar las tres grandes sorpresas y que el tesoro está en dirección contraria a la que nos lleva la mula. Buscan alejarnos del verdadero tesoro.

Los Piratas se sientan a esperar, pero aún sus ojos se van tras la mula que trota hasta perderse en el bosque.

De pronto, como si el cielo y la tierra hubiesen chocado, se oye un gran bramido.

Cirilo: (De resorte, se yergue instantáneo).

Qué fue eso?

Ciriano:(Nada inquieto):

Otra "Gran Sorpresa".

Un bramido más cercano y aturridor retumba en toda la isla.

Ciriaco:Parece ser una tormenta.

Entre los árboles aparece un dragón que avanza descomunal hacia ellos.

Cirilo: Casi adivinas:es una tormenta.

Cola en forma de lanza, cabeza de saurio, garras de felino, alas prehistóricas. Parece hecho con rabia de la carne de 100 toros. Pesa en los ojos. El mismo infierno. Avienta fuego por boca y nariz. Para protegerse de su fétido aliento los Piratas se tapan nariz y boca con las pañoletas rojas que traían en sus cabezas.

Se sucede el más salvaje, inédito combate. El dragón resuella – los piratas resoplan. La inteligencia y astucia de los trillizos logran igualar las desiguales fuerzas.

¡Ahora es! Ciriano, el más aguerrido, alcanza de un pujido la cabeza del dragón. En menos de lo que lo cuento le tapa los ojos con su pañoleta. El dragón lanza todavía dos zarpazos, tres, cuatro coletazos. Liberado involuntariamente por Ciriano de la obstinada luz del sol, el dragón se echa como un gatico y duerme con la apacible placidez de un niño.

Ciriaco:(Acezante).

¡Que sorpresita! (Coge la cantimplora que cuelga en su cinto y boga un trago de ron).

Cirilo: Uffff... Ahora mismo sería capaz de comer un toro entero.

Ciriano:(Restaura animado sus ropas en desorden).

Yo me alimento del polvo de mis combates

Hecha de miel y agua fresca, se oye, fuera de cuadro, una voz de asombro.

Cirilo: (Encantado).

¡Muchachos, muchachos! ¿Oyen esa voz de azúcar?

En raptó delirante Ciriaco y Ciriano escuchan como atentas estatuas.

Cirilo señala hacia una sirena que anta entre la fronda. Como toda sirena, encantadora. Cinta atrapamoscas. Innecesaria descripción cualquier. ¡Lo más!

Sirena: (Su sonrisa es un prólogo)

Quihuuuuuubo muchaaachos.

La azul mariposa de su voz va a posarse en los oídos de los Piratas.

Ciriano: (Rebujándose).

Huy... ¡Qué sirenota!

Ciriaco:(Sus ojos la degustan con delectación de gourmet).

Al fin encontramos el tesoro. Quihubo tesorito.

Sirena: (Nada esquiva. Entradora).

Vengan buenos mozos. Vengan y nadamos juntos un buen rato.

Ciriaco: ¡Vamos!

Cirano: ¡Vamos!

Cirilo: (Atajagarrándolos).

No. Es otra trampa del Rey. Esta es la tercera prueba.

Ciriano: Yo no quiero superar esta prueba

Ciriaco: Yo quiero mi sorpresota.

De no ser porque a la autoridad de quien tiene el sombrero con la insignia se suman las razones, los fuertes brazos de Cirilo serían insuficiente dique para contener el mar de deseos de sus hermanos.

Cirilo: ¿Y el mapa? ¿Y el tesoro?

(Con enfriadora lógica).

Además somos tres contra una.

Mientras Ciriaco y Ciriano rumian las palabras de Cirilo, éste los arrastra oportuno.

Ciriano: (Con triste satisfacción).

Esta ha sido la prueba más difícil de superar.

Cirilo: (Lee en el mapa)

“Caminar siete pasos en línea recta hacia el mar y cavar donde se cruzan dos líneas”.

Caminan debajo de dos palmeras que en su inclinación se cruzan formando una equis. Afanados buscan en el suelo.

Ciriaco: ¿Dos líneas que se cruzan?

Cirilo: Sí. Dos líneas que se cruzan. Hay que encontrarlas porque debajo está el tesoro.

Rápidos, minuciosos, microscópicos, buscan en torno a las palmeras.

Hartos de siempre hallar nada, se reclinan bajo las palmeras a reposar. Cansado, un coco se suelta de la palma y golpea en la cabeza a Ciriaco adormilado.

Ciriaco:(Dormido, corre sin rumbo)

¡Alerta total! Los guardias del Rey nos atacan.

Cirilo lo acompaña en la estampida.

Ciriano:(Alcanzándolos con sus palabras, les estanca la carrera).

Tranquilos muchachos que sólo fue un coco.

Muchas veces la distancia es encuentro.

Cirilo: (Alejado).

¡Eureka! Las dos líneas que se cruzan son esas dos palmeras.

Acontecimiento mágico, los Piratas a partir de este hallazgo implementan a su habla palabras que contiene equis, ausentes hasta ahora de todas las bocas y escritos del Reino.

Ciriaco: ¡Exacto!

Ciriano:Excavemos y extraigamos el tesoro.

Los Piratas cavan con desbordado entusiasmo debajo de las palmeras.

Los Piratas desentierran un gran cofre.

Cirilo: ¡Abrámoslo!

Al abrir a tapa del cofre todo es oscuridad, experiencia hasta ahora inédita en el reino.

Ciriaco: ¿Qué pasa?

Ciriano: ¡No veo nada!

Los piratas cierran el cofre: La luz se restablece.

Cirilo: Qué extraño, yo no vi nada.

Ciriaco: Yo menos.

Ciriano: Abrámoslo de nuevo.

Lo abren: Oscuridad total.

En el negro apagón los Piratas hacen tumultuoso alboroto. Cierran el cofre abriendo la luz.

Cirilo: Excesivamente extraño. Cuando lo abrimos no vemos nada y cuando lo cerramos volvemos a ver. De todas las experiencias de mi existencia este es el más extraordinario e inexplicable caso.

Ciriano: Esto exige explicación exacta y exhaustiva. El sabio con su excelso conocimiento y exquisita expresión sabrá exponer con claridad lo que sucede con este cofre.

Ciriaco: Llévémoslo al Sabio para que lo examine.

Los piratas cargan el cofre.

DECIMA CUARTA ESCENA

EL MISTERIO DEL TESORO

En el puerto.

Los Piratas entran en cuadro de derecha a izquierda cargando el cofre del tesoro del Sol Negro por el puerto rumbo a la "Marilyn", su barco.

Ciriaco:(Llama a gritos).

¡Señor Sabio! ¡Señor Sabio!

El sabio sale al encuentro de sus vitales aliados.

Sabio: ¡Muchachos! ¡Qué alegría me da volver a verlos! (Abraza uno, otro, otro). ¿Cómo les fue? ¿Encontraron el documento?

Ciriaco: No señor. No encontramos el documento.

Sabio: (Abandonándose a la desilusión se sienta donde primero encuentra. Sostiene con ambas manos su cabeza de plomo).

Y ahora... ¿Qué será de mis investigaciones?

Ha muerto ya mi viejo futuro.

Ciriano:(Bregando por reanimarlo).

Pero encontramos el mapa de un tesoro.

Aguándose su fe, ensimismado, el Sabio no lo oye.

Cirilo: ..Y hemos decidido darle la mitad del tesoro para que usted pueda adelantar sus investigaciones. Aquí está el mapa del tesoro.

El Sabio: (Mécánico)

¿Mapa del tesoro?

Vació de interés desenvuelve el mapa. En su alma empieza a nacer el cactus del desierto. Impermeable, piensa silencios, construye vacíos.

El Sabio: (Ni de buena ni mal gana, lee por vicio).

“Mapa del tesoro del Sol Negro”. (Mira sin verlo). Silencio de equilibrista. Riesgo sumo último... ¡Ya!

¡Revive con nueva savia su antiguo asombro!

El Sabio: “Extraordinario muchachos!

Los tres Piratas:¿...? (Se miran entre sí).

El Sabio: Excelente resultado ha tenido la expedición. Encontramos la solución a nuestros problemas.

Cirilo: ¿Encontramos?

El sabio: Si. ¿Ven estas dos líneas que se cruzan?

(Primerísimo plano que muestra la equis en el mapa). Estas dos líneas forman una equis. El Rey extinguió el uso de la equis para que nadie encontrara, excavara y extrajera el tesoro. Es una equis lo que falta en sus sombreros. (Coloca una equis

formando por dos huesos cruzados en el sombrero de Cirilo). Por eso nadie les creía que son Piratas. De ahora en adelante ya no tendrán más problemas.

Los piratas plenos de sorpresa y felicidad contemplan el sombrero.

El Sabio: Ahora debemos rescatar el Sol Negro.

Cirilo: Este es el cofre del Tesoro del Sol Negro. Pero es extrañísimo. Lo abrimos y no vimos nada.

El Sabio: Les explicaré muchachos. (Agarrando el pensamiento con las palabras). Así como el Sol

Blanco nos da el día, el Sol Negro nos dará la noche. El Rey escondió el Sol Negro y desde entonces siempre es de día. El Rey quiere que toda la gente trabaje para él perpetuamente y sin parar. Y al esconder el Sol Negro no hubo más noches, ni descanso, ni sueños. Y sin la noche no hay amor, y sin amor no hay niños. Muchachos abran el cofre.

Los Piratas abren el cofre y todo se llena de sombras. Poco a poco empiezan a dibujarse las figuras del Sabio y los Piratas entre la penumbra.

El Sabio saca del cofre un disco negro.

El Sabio (Sacerdotal).

Este es el Sol Negro. Sol de la Noche, Sol del sueño y del amor, que es también el Sol de la alegría y de la rumba. Pongámoslo en su sitio.

DECIMA QUINTA ESCENA

EL PUEBLO, NOCHE Y FIESTA

Noche total, plena. El Sabio coloca el Sol Negro en una vitrola dorada. Sombra entre sombras el disco es música de endiablado ritmo que toma por asalto el reino. Música que posee y maneja a su antojo los cuerpos.

Que abre puertas y cierra heridas. Que propicia la fiesta inefable: tropel de gozo, amontonada alegría. Todos bailan: científico, piratas, albañiles, agricultores, guardias y demás. Reiventan la risa, liberan el placer.

En medio de la fiesta alguien pinta sobre un afiche callejero del REY una gran equis. La música sigue desarrollando su ritmo maravilloso. Aparece el texto final:

...y vivieron felices i infelices mezcladamente.

Paolo Scartaccini. El Sol Negro. 1 year ago 1 year ago. Video Game Music. Comment must not exceed 1000 characters. Like. Repost. Share.Â Current track: El Sol NegroEl Sol Negro. Like. Drop your files here. After you sign in, your upload will start. About Sol Negro. Hey guys! IÂ´m a Youtuber and game modder of various Dragon Ball Games, specially Dragon Ball Xenoverse 1 and 2. I like animes and mangas also edit and create 3d models for the games are my passion.. If you support me you will gain early acces and some exclusive mods! + You can find my Youtube Channel here: Sol Negro YouTube. Dragon ball fusion. Dragon ball xenoverse 2.